

COMENTARIO: ¿QUIEREN LOS JOVENES UN SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO?

Claudio Fuentes
Investigador FLACSO

Nuevamente se ha reactualizado el debate sobre la obligatoriedad del servicio militar. Los argumentos en favor o en contra generalmente suelen mezclar distintos y diversos elementos que no necesariamente son comparables. De ahí que realizar modificaciones, transformaciones, mejoramientos o cambios en el servicio militar obligatorio requiere considerar distintos ámbitos de análisis. El tema puede enfocarse bajo diversas perspectivas, todas las cuales son complementarias más que excluyentes, acumulativas más que disociativas.

De este modo, un análisis estratégico del Servicio Militar requeriría considerar aspectos que dicen relación con percepciones de amenaza, composición y distribución geográfica de la fuerza, tecnología, desarrollos de sistemas de armas, etc. Si se pretende un análisis social se requeriría examinar los cambios en las estructuras sociales ocurridos en Chile en los últimos treinta años, el mayor acceso a la educación, las necesidades socio-económicas del país; se requeriría analizar asimismo el efecto que produce el servicio militar a nivel local o regional.

Un análisis valórico en tanto, consideraría aspectos relativos a la objeción de conciencia, las nociones de patria, nacionalismo e integración nacional, por ejemplo. Finalmente un análisis económico, requeriría avanzar en la cuantificación del aporte de la conscripción al desarrollo del país, un análisis de las variables de costo-beneficio presentes en cualquier modificación al actual sistema, y un estudio del rendimiento de los aportes del Estado para dicho sistema.

Centraré mi análisis sólo una de estas muchas variables posibles de ser abarcadas: la percepción

ciudadana sobre el Servicio Militar. Me detendré específicamente en la visión de los jóvenes sobre el sistema de conscripción obligatoria. Basaré mis afirmaciones en tres estudios de opinión pública, hechos en distintos meses del año 1991 por FLACSO-Chile y que presentan tres fotografías de lo que la sociedad opina sobre el tema. No me detendré en discutir la validez de las encuestas de opinión. Tan sólo mencionaré que las tres cumplen con las normas metodológicas requeridas para un estudio de carácter científico. Un aspecto interesante es que al contar con una secuencia cronológica de las encuestas de opinión se pueden establecer tendencias que reflejan, en parte, lo que la sociedad piensa sobre el tema. Las encuestas fueron realizadas: una en la Región Metropolitana, otra en la comuna de Ñuñoa y la tercera en la ciudad de Valparaíso.

¿Cuáles son entonces las tendencias que reflejan las encuestas?

Lo primero se refiere a la gran legitimidad del Servicio Militar Obligatorio en el país. La alternativa de ser **eliminado** representó un promedio de menos de un 4% de los encuestados en las tres encuestas. A nivel ciudadano, el debate no se refiere a tener o no tener servicio militar, sino al carácter optativo u obligatorio del mismo.

Entonces, ¿Quiénes son las personas que están a favor de que sea optativo y quienes por que sea obligatorio? Acá encontramos un segundo elemento importante, ya que la división entre uno y otro no es tanto en términos políticos. La principal variable que distingue a una de otra posición está dada por la edad. De ahí que más que el factor de posición política, el factor generacional es una de las variables determinantes en el comportamiento y opinión en relación al tema.

Si dividimos en tramos de edad a los encuestados, observamos claramente una diferencia de opinión de acuerdo a la edad de los encuestados. En la encuesta realizada en la Región Metropolitana por ejemplo, las personas de más de 40 años se mostraron en un 70% partidarias de mantener el Servicio Militar Obligatorio, en cambio las personas menores de 25

Comentario: ¿Quieren los Jóvenes un Servicio Militar Obligatorio?

años en cerca de un 60% señalaron que preferían que fuese optativo.

Al considerar sólo a los jóvenes, se hace más evidente esta situación ya que aquellos que se autodefinen de centro, izquierda, o derecha prefieren todos, mayoritariamente, que sea optativo a obligatorio. Sin duda, el hecho de ser jóvenes los sensibiliza frente al tema.

La tercera tendencia es que los jóvenes son los que manifiestan una mayor preocupación por introducir cambios en el sistema de reclutamiento obligatorio, pero a su vez, lo valoran más de lo que habitualmente se piensa. En general, los jóvenes argumentan la necesidad de que sea optativo más que obligatorio. Ellos tienen una opinión formada respecto del tema y ello queda representado en sus respuestas.

Al consultarles a los jóvenes por el principal aspecto negativo del SMO, ellos respondieron en más de un 78% que la principal dificultad era que interrumpía sus estudios. Si a ello le agregamos que las personas con mayor educación, no importando posición política o edad, se muestran generalmente más partidarias de que sea optativo, encontramos que sin duda ese debe ser un tema prioritario en la búsqueda de fórmulas socialmente aceptables, es decir ¿Cómo estructurar un sistema que no afecte las expectativas profesionales del joven?

Es interesante constatar a su vez, que en regiones el servicio militar es más valorado positivamente que en la región metropolitana. En otras palabras, los jóvenes de provincia ven en el Servicio Militar más expectativas laborales, educacionales o de carrera profesional que aquellos de Santiago.

Si analizamos más detenidamente los aspectos positivos y negativos vemos por ejemplo que:

- los jóvenes no ven que el SMO perjudique a la familia por la pérdida de un aporte económico;

- a su vez, califican positivamente el contacto con valores que ayudan a madurar dentro del SMO;

- y finalmente, valoran el que de una formación útil para el futuro;

- en cambio, las opiniones de los jóvenes están divididas cuando se les pregunta si es una pérdida de tiempo. Aproximadamente un 50% piensa que sí y otro 50% piensa que no;

- también se da una opinión dividida respecto a si la formación entregada en el SMO será positiva para el futuro;

- como ya dijimos, cerca del 80% critica el hecho que el SMO interrumpa los estudios;

- y también se critica el hecho que el joven al cumplir con el SMO, sigue siendo en definitiva un gasto para la familia.

Con este somero análisis de sus opiniones se ha querido graficar que las encuestas entregan algunas tendencias respecto de las preocupaciones de los jóvenes en el tema.

Finalmente un cuarto aspecto se refiere a cuál ha sido la experiencia en el SMO. Acá se refuerza la idea que se expresó en el primer punto sobre la valoración positiva que la sociedad chilena tiene del SMO, porque un promedio del 65% de los jóvenes que cumplieron con el SMO dijeron que tuvieron una experiencia positiva, un 10% dijo que les había dado lo mismo y sólo un 18% dijo que su experiencia había sido mala.

Al consultárseles a los jóvenes que no han hecho el SMO sobre si deseaban hacerlo, un promedio de un 25% dijo que sí le gustaría hacerlo y un 63% indicó que no. Si bien la cifra de rechazo parece alta, es significativo que las encuestas muestren aproximadamente lo que en la realidad está pasando, es decir que 1 de cada 4 jóvenes (un 25% en una escala de 1 a 100) hace cada año el servicio militar.

En otros términos, existiría una cuota de jóvenes que está dispuesto ha hacerlo. Las dos encuestas que señalé indican que sería aproximadamente el 25%, siendo mayor la preferencia en

provincia que en la Región Metropolitana. Una interesante posibilidad sería que a los jóvenes se les consultara al momento de inscribirse (a modo de encuesta) si estaría dispuesto a hacer voluntariamente el SMO. Seguramente un porcentaje similar a los recién expresados (20 a 25%) dirían que sí están dispuestos.

Opciones de futuro

Si bien las encuestas no pueden ni deben ser la base para construir políticas, sí pueden establecer tendencias y dar orientaciones respecto de las percepciones de la sociedad en cualquier tema. En este caso, pueden rescatarse algunos hechos que las encuestas reflejan y que al momento de discutirse públicamente podrían ser tomados en cuenta:

Primero, que el servicio militar tiene una gran legitimidad social. Segundo, que estamos frente a un tema en donde las variables de edad y educación son más determinantes que la posición política de los ciudadanos. Tercero, que los jóvenes son capaces de discriminar y valorar aspectos positivos y negativos del SMO. El único aspecto que se manifiesta de una manera casi unánime es que el SMO interrumpiría los estudios. Cuarto, que existe una valoración positiva de la experiencia del SMO para los que lo hicieron, y que además existe un porcentaje significativo de jóvenes que estarían dispuesto a hacerlo.

Los cambios que ha experimentado la sociedad chilena en los últimos 30 años que se grafican en el aumento de población, la constante concentración en ciudades, la casi inexistencia de analfabetos en el país, el desarrollo de la educación técnico profesional, el aumento de las posibilidades para la juventud y el significativo aumento de los niveles de vida de la población, plantean nuevas situaciones que se requieren considerar al momento de modernizar una determinada institución.

Para los jóvenes, a los que progresivamente se les ofrecen más alternativas y opciones técnico-profesionales, el Servicio Militar puede llegar a convertirse más en un obstáculo que en un servicio al país. Ya el propio Ejército ha impulsado algunas

iniciativas para evitar precisamente este problema, como son los cursos de verano, cursos especiales para universitarios o cumplimiento del SMO antes de los 18 años. Sin embargo, ¿qué sucederá cuando un alto porcentaje de jóvenes tenga la posibilidad de perfeccionarse después de los 18 años? ¿Puede el Servicio Militar convertirse en una alternativa "competitiva" con las opciones individuales de los jóvenes? ¿Es posible diseñar un sistema de conscripción que además del respectivo entrenamiento militar, permita a los jóvenes no desvincularse de sus intereses vocacionales futuros? Estoy pensando por ejemplo en que un conscripto pueda cumplir simultáneamente con un período de preparación militar y cursar estudios en un instituto. ¿Y desde otra perspectiva, hasta qué punto es aconsejable flexibilizar un sistema que está diseñado para mantener una reserva militar ante posibles amenazas?

Las encuestas, aunque muchas veces polémicas, pueden convertirse en instrumentos útiles para entender una realidad determinada, una realidad que en el caso del servicio militar presenta muchos matices posibles de ser tomados en cuenta.